


Columna

Maritorios australes

El concepto de maritorio aborda dinámicas territoriales donde la presencia marítima se confunde con la terrestre de manera entremezclada, como hacen las mareas. Así, cuando miramos desde y en el mar, surgen los maritorios australes como una cotidianeidad geohistórica singular.

Desde su aparición, en la década de 1970, la noción de maritorio fue referida al Mar Interior de Chiloé y sus expresiones culturales marino-terrestres entrelazadas, pero hoy en día su uso se ha extendido hacia los canales australes de las regiones de Aysén y Magallanes.

Se trata de un paisaje in-

trincado que revela dos expresiones coetáneas: en su margen septentrional, está compuesto por islas habitadas en las que se observan múltiples expresiones productivas (como ocurre con el Archipiélago de Chiloé); o islas escasamente habitadas en las que imperan inversiones privadas y pesca artesanal (como sucede en los archipiélagos meridionales).

MAR Y PATRIMONIO

En su conjunto, los maritorios australes constituyen un gran sistema territorial en el que confluyen diversas trayectorias económicas, muchas veces

contrapuestas; pero también los maritorios australes son un sistema patrimonial que posibilita y contiene simbolismos marítimo-costeros.

De esta forma, los maritorios australes son un mar-vivo que no deja olvidar a sus usuarios por dónde ir, por dónde volver y hacia dónde proyectarse en los tiempos de futuro. Todo esto implica, sin embargo, desafíos no menores para las actuales políticas públicas y proyectos de desarrollo, sobre todo si se considera que en nuestro país prima una racionalidad terrestre y continental, con un fuerte sesgo urbano,

que invisibiliza el soporte “mar” y anula otras expresiones territoriales.

El desarrollo del país, y sus regiones, pasa por mirar desde y en el mar, es decir, por promover una “cultura marítima”, en especial en la zona austral.

Los maritorios australes, paisajes imbricados, únicos en el planeta y aún poco impactados en relación al panorama mundial, son también altamente sensibles al cambio climático.

En los ecosistemas marinos bentónicos sur-australes, por ejemplo, las macroalgas, principalmente los bosques sub-

marinos de algas pardas (Kelp) funcionan como bioingenieros de ecosistemas debido a su rol en la conformación de la estructura de la comunidad bentónica, siendo fundamentales como “centinelas del cambio climático”.

MAR Y LEGISLACIÓN

La noción de maritorios australes también evidencia la necesaria actualización de la legislación, pues las interrelaciones entre ésta y la propia biodiversidad austral subraya la consideración especial de los ciclos reproductivos que se modifican debido a factores ambientales cambiantes. Se requiere, entonces, con urgencia trabajar mancomunadamente con actores claves: gobiernos locales, sectores públicos y privados e involucrando directamente, y sin preámbulos, a sus integrantes únicos e irrepetibles (pueblos originarios, poblaciones locales y pescadores artesanales), conocedores an-

cestrales de su entorno, generando alianzas con universidades y centros de investigación, que permitan avanzar en tomas de decisiones pertinentes para un desarrollo sostenible del borde costero y maritorio austral.

En consecuencia, una “cultura marítima”, en su sentido público, tiende a estimular la conformación de mecanismos específicos que posibilitan distintos acoplamientos territoriales en las regiones de Los Lagos, de Aysén y de Magallanes, pudiendo estimular funciones que faciliten, en una palabra, el compromiso y creatividad con los maritorios australes. ☞

“Los maritorios australes constituyen un gran sistema territorial en el que confluyen diversas actividades económicas, muchas veces contrapuestas”



Francisco Ther-Ríos
 Universidad de
 Los Lagos & CHIC



Ricardo Álvarez Abel
 Universidad
 Austral de Chile & CHIC



Andrés Mansilla Muñoz
 Universidad de
 Magallanes & CHIC